



¿QUÉ LES PEDIMOS A NUESTRAS HIJAS E HIJOS Y QUÉ LES BRINDAMOS COMO SOCIEDAD? Pautas de crianza y malestares cotidianos

Autoras: Mirtha Cucco y Eray Losada

¿QUÉ LES PEDIMOS A NUESTRAS HIJAS E HIJOS Y QUÉ LES BRINDAMOS COMO SOCIEDAD?

Pautas de crianza y malestares cotidianos

Autoras:

Dra. Mirtha Cucco García.

Autora de la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios. Directora del Centro de Desarrollo de Salud Comunitaria "YVY Marané".

Eray Losada. Sociopedagoga. Coordinadora del Dpto. Comunitario.

Les pedimos que sean creativos e inteligentes, pero les ofrecemos un constante bombardeo de imágenes y publicidades que anulan su capacidad de pensar.

Deseamos que quieran aprender y sean curiosos, pero los entregamos a una sobre-información que ni siquiera son capaces de procesar.

Nos encantaría que fueran buenos estudiantes, pero les llenamos la vida y el tiempo con una educación vana y vacía.

Les requerimos que sean sanos, pero les deslumbramos con una gran variedad de alimentos y productos nocivos.

Les demandamos estabilidad, pero promovemos la evasión y el cumplimiento inmediato de deseos, valoramos los resultados pero no los procesos.

Les exigimos que sean buenas personas, pero los entregamos a un mundo competitivo y frívolo.

Les pedimos que piensen en su futuro, pero les ofrecemos un mundo sin lugar para sus proyectos ni para ellos mismos.

Les imploramos que peleen por lo que quieren, pero les mostramos un mundo de dolor y miseria ante el cual muchas veces bajamos los brazos.

Chicos y chicas toman los elementos y herramientas que hay a su alcance para desenvolverse en la vida y con el otro, y así se construyen.

Trabajemos juntos para poner al alcance de nuestras hijas e hijos todo lo que necesitan para crecer saludablemente. (Losada, en Cucco y Sáenz, 2013, contratapa).

Ayudar a crecer a un niño, niña o adolescente implica toda una tarea, una apasionante aventura, un reto, una creación. Sin embargo, en la cotidianidad, mamás y papás, las más de las veces están desconcertadas/os y se enfrentan a la tarea de ayudar a crecer con muchas contradicciones. Se suele hacer recaer la responsabilidad de la crianza en "es que los niños y las

niñas o púberes y adolescentes de hoy *vienen* resabidos”, “es que todo depende de cómo los eduquen”, “es que son el reflejo de los padres y madres”, “es que hoy mandan en casa y antes no era así... bastaba con que mi padre o mi madre me mirase”. ¿De qué se trata entonces? ¿Es que vienen así? ¿Es por la educación? ¿Es reflejo de la familia, inapelablemente? ¿Es por el antes o el ahora? ¿Dónde queda la función de ser madres y padres en todo esto? ¿Ayudar a crecer implica algo específico? ¿Qué papel cumple el/la adulto/a? ¿Qué papel cumplen los vínculos? ¿Cómo influyen los tiempos del trajín cotidiano, los nuevos espacios, las nuevas tecnologías?

La crianza y educación de niños, niñas, púberes y adolescentes se emprende sin duda con ilusión y entusiasmo, pero también se tienen dudas, angustias, preocupaciones. Padres y madres se sienten a veces desbordados/as y viven algunas situaciones cotidianas con mucho peso y agobio.

Entendemos que es en gran medida la labor de las mamás y los papás, la labor de la familia, regular y contener el proceso de crecer desde unas pautas de crianza. Este proceso tiene como finalidad que se desarrolle un sujeto autónomo, es decir con capacidad de ser protagonista de su hacer personal-social. Esto es lo que desea cualquier papá o mamá.

Sin embargo, se hace necesario plantear que los problemas que la educación de los/as hijos/as plantea, no son cuestiones que cada padre o madre deba resolver aisladamente.

Es por ello importante analizar la función asignada a la familia desde mandatos hegemónicos no saludables que, sin embargo, se materializan en la vida cotidiana adquiriendo status de *normales*. De este modo los modelos planteados desde los albores del capitalismo, que subsume a su vez mandatos patriarcales, llegando hasta los de la sociedad neoliberal y globalizada, atravesada por los indicadores de la postmodernidad, afectan seriamente la labor principal de la familia de contribuir al desarrollo de los procesos básicos de autonomía.

A través de roles asignados a hombres y mujeres, a padres y madres, a través de un tipo de pautas de crianza, a través de modelos de autoridad distorsionados, se fomenta la forma de generar múltiples procesos de dependencia, distorsionadores de un saludable proceso de crecimiento.

Veamos un ejemplo (Cucco, 2012, p. 236):

Cuando preguntamos: “¿Qué es ser buena madre?” se suele responder con énfasis: “la que se desvive por los hijos”, “la que ama sin medida”, “la que lo da todo”; y sin embargo, se puede pensar, desde lo saludable, que tener un hijo o una hija no es tener menos vida (“desvivirse”), no implica no poner límites (“sin medida”), ni tampoco un grado de abastecimiento absoluto (“darlo todo”). Pero, sin embargo, ¿qué es lo que queda valorizado desde el imaginario social en el caso del rol de madre?, ¿qué consecuencias en salud acarrearán estas dependencias?

Del mismo modo, se ve natural esperar que un niño o niña aprenda a escribir, que es sinónimo de un salto cualitativo en la autonomía, ya que

accede a otra forma de comprensión de los códigos de la cultura para manejarse, al mismo tiempo que se ve natural vestirlo, bañarlo o “hacerle los deberes”.

Se ve natural pedir responsabilidad a un púber y al mismo tiempo se ve natural recogerle sus cosas, despertarle por las mañanas, imponerle gustos en su ropa.

Y aún más, habiendo superado la crianza, se ve natural que muchos padres y madres se sigan postulando como “padres y madres de crianza” de hijos e hijas mayores, achacando como causa de esto a los tiempos de trabajo de los mismos, a las prisas y al trajín diario.

Frente a esto, y en coherencia con la construcción de autonomía, decimos que “todo lo que una niña, niño, púber o adolescente puede, tiene que hacerlo”; sin embargo, como vemos, desde lo hegemónico se promueve que “todo lo que quieren, pueden conseguirlo”. Esto implica que se inhabilite un lugar adulto en relación al ejercicio de la autoridad necesaria para ayudar a crecer, que se genere des-contención e inseguridad en los niños, niñas, púberes o adolescentes, que se articulen relaciones tiránicas, que se afecte la comunicación, que haya desgaste en las distintas relaciones familiares. La naturalización de estas situaciones hace que muchas veces se vivan con resignación, asumiendo que esto es lo que conlleva “tener un hijo o una hija” hoy.

Comprender las contradicciones de la vida cotidiana, lugar de producción y reproducción de los sujetos, e identificar este ámbito que llamamos de la Normalidad Supuesta Salud, permite des-culpabilizar a los adultos sin que ello implique des-responsabilizarlos, permite un lugar de potencia para buscar alternativas. Muy lejos de sumirnos en la desesperanza o la impotencia, intentamos resaltar la urgencia de promover la creación de espacios grupales de reflexión, donde se pueda rescatar la fuerza insospechada de la reflexión colectiva para la resolución de las contradicciones del diario vivir.

Trabajar hoy por el esclarecimiento de los roles familiares, analizar la problemática de la mujer, “la problemática silenciada del varón”, situar las necesidades de cada uno, establecer criterios para entender las necesidades de los hijos e hijas y, desde allí, sostener la autoridad, son caminos fecundos que permiten realizar procesos correctores de los malestares de la cotidianidad, generar bienestar y encuadrar las acciones de la prevención.

Desde la Metodología de la Procesos Correctores Comunitarios (ProCC), abordamos estas problemáticas analizando sus causas y desarrollando instrumentos metodológicos que permitan trabajar la recuperación/reconstrucción de los procesos de autonomía para una vida cotidiana más humana, solidaria y saludable. A pesar de todo, no “todo vale” y desde el seno de un núcleo tan primario como la familia hay mucho por hacer.

REFERENCIAS

- Aulagnier, P. (1977). *La violencia de la interpretación*. Bs As: Amorrortu.
- Bleichmar, S. (2000). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. II. Barcelona: Tusquets.
- Castoriadis, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. I. Barcelona: Tusquets.
- Cucco, M. (2003). Algunos puntos de partida y tres organizadores básicos de la subjetividad, en M. Rebollar *Intervención Comunitaria*, p. 81. La Habana: Cenesex.
- Cucco, M. (2009, noviembre). La construcción subjetiva en riesgo. Contradicciones y retos actuales. *IX Jornadas de Práctica Psicomotriz*. Luzaro Psikomotrizitate Eskola. UNED-Bergara. Vitoria-Gasteiz. / www.procc.org
- Cucco, M. (2012). La Función de Ser Padres y Madres, Vida Cotidiana y Retos Actuales. Entre la prevención y la asistencia, la intervención en el ámbito de los malestares cotidianos. *Clínica contemporánea: revista de diagnóstico psicológico, psicoterapia y salud*, Vol. 3, n.º 3, 2012, pp. 233-243. Disponible en <http://dx.doi.org/10.5093/cc2012a16>
- Cucco, M. & Sáenz, A. (2013). *Escuela para madres y padres. Una propuesta de transformación social*. Madrid: Nuevos Escritores.